

## POR UNA UÑA

Tierry tenía la pistola en su sien, su mano no temblaba, estaba realmente decidido. Un sonido llamó su atención en el último instante .

Un débil arañazo rasgaba la puerta de su habitación, el escalofrío que recorrió rápidamente su espalda le hizo coger con más fuerza su pesada arma, el mismo sonido se volvió a repetir. Esta vez, Thierry se levantó y se dirigió hacia la puerta con la pistola aún en la mano. Contuvo su respiración y se quedó escuchando. Después volvió y se sentó en el borde de su cama.

Era esa la habitación en la que tiempo atrás dormían sus padres.

Su madre era ama de casa, siempre le servía la comida y le compraba juguetes incluso viviendo en malas condiciones, eso a su padre nunca le llegó a gustar, también era su madre la que por las noches, le acompañaba a la cama cuando él tenía miedo, él sólo tenía que arañar un poco la puerta y ella le socorría y lo acompañaba para meterlo en la cama y quedarse con él hasta que se durmiera. Otro escalofrío recorrió la espalda de Thierry . Su padre era un funcionario normal y corriente, se pasaba la mayoría de las noches en su trabajo, excepto cuando su madre iba los sábados a casa de su abuela para cuidarla, en esos casos su padre se quedaba con él. Una de esas noches, Thierry se levantó sobresaltado de su cama, había tenido una pesadilla. Se dirigió a la habitación de sus padres y empezó a arañar la puerta, nadie le respondió, pero Thierry si podía oír algo, era un llanto, el de su padre .Thierry, nervioso, arañó la puerta con más fuerza. El llanto cesó, y oyó pasos que se acercaban, cada vez eran más fuertes, hasta que se detuvieron junto a la puerta .

-¿Thierry? ¿Eres tú?- Decía una voz temblorosa. -Lo siento, lo siento mucho, por favor perdóname- .

Tierry se apresuró a decir algo pero un estruendo le dejó sin habla.

Durante la semana siguiente estuvieron yendo policías a su casa, cogiendo muestras, revisando papeles.

Al mes siguiente su abuela falleció de un ataque al corazón, era ya muy anciana, era predecible. Su madre entró en un estado crítico, hablaba sola, se reía consigo misma, no comía.

Dos semanas después de la muerte de su abuela, ingresaron a su madre en un manicomio, y él pasó a vivir con su tía Alicia . A los dieciocho años, heredó la casa de sus padres, a los veintiún años, empezó a ejercer de profesor, a los veinticinco, se casó, a los treinta y cuatro le despidieron, y a los treinta y seis estaba en una habitación oscura con un arma en la mano, como su padre .

Tierry se puso la pistola en la cabeza y cuando iba a apretar el gatillo, volvió a escuchar el sonido que procedía de detrás de la puerta, era el sonido de una uña arañando la madera. Thierry respiró profundamente. Abrió y cerró los ojos varias veces . Soltó la pistola en la cama, se levantó. Y entonces, abriendo la puerta, acompañó a su hija a su cama para dormirla.

Iván Moreno. 2º ESO